

recoge en sólo un centro mis mil muertes,
compone con miriadas de destellos
personales, terribles de uno en uno,
lo augusto de una paz que nos ignora,
perdona desde lejos, brilla ausente.

Miro un total que el éxtasis absuelve.
Hay, punto a punto, estrellas que no cabe
arrasar con mi llanto de hombre a solas.
Ferozmente tranquilas, como muertos
que no pueden morir, me están mirando
mas pese a sus excesos sólo existen
como partes de un algo que es más vasto.
¡Oh evidencia que en vano está asaltando
mi yo a golpes de pecho acelerado!
Lo bello y necesario, ya resuelto
en calma por los astros concertados,
asume mi destino, me consuela.

Lanzado a lo imposible, tal la apuesta
que el cero a lo infinito le plantea
descarando mi nada, por absurda
totalmente absoluta, yo propuse
la acción. Mas nada pude. Y hoy contemplo,
simplemente contemplo, ya rendido
lo bello que me envuelve y pacifica:
Vuelo inmóvil, levísimo equilibrio
del espacio que late sustentando
mi extática quietud, casi cantada,
y aquello que sucede por sí mismo,
durando sin pasar, vertiginoso.

Blanquísimo y candente, decisivo
corazón de la estrella no tangible
que fulge indiferente y en la nada